

El sembrador de jardines: Enrique Pérez Arbeláez y la floración de una idea

The garden sower: Enrique Pérez Arbeláez and the flowering of an idea

Hay vidas que parecen trazadas con la paciencia de quien cuida un jardín. La de Enrique Pérez Arbeláez fue así: un ir y venir entre raíces y semillas, entre la tierra colombiana y los invernaderos europeos, entre el silencio del herbario y el bullicio de una ciudad que crecía. Su historia se entrelaza con la de Bogotá, con sus parques, sus árboles y su sueño más verde: el Jardín Botánico que hoy lleva el nombre de José Celestino Mutis, pero que nació del empeño obstinado de este sacerdote y botánico antioqueño.

A mediados de los años veinte, un joven colombiano caminaba entre los senderos del Jardín Botánico de Múnich, donde estudiaba bajo la dirección del maestro Karl Ritter von Goebel. Había viajado por España, Holanda y Alemania para aprender lo que en su país aún era incipiente: la ciencia de las plantas. Allí, entre los invernaderos de helechos y las colecciones vivas del Instituto Botánico de Múnich, Enrique Pérez Arbeláez comprendió que un jardín podía ser mucho más que un refugio estético: era un libro abierto, un aula y una promesa de civilización.

De esos años en Europa nació su tesis, pero también una idea que lo acompañaría por el resto de su vida: que Bogotá debía tener su propio jardín botánico, un espacio donde el conocimiento floreciera con las riquezas del país.

El Herbario: la primera semilla

Cuando regresó a Colombia en 1927, el padre Pérez encontró un país sin jardines científicos, sin espacios que contuvieran la diversidad vegetal de sus montañas y selvas. Empezó desde lo más pequeño: una mesa, unas cuantas prensas, algunos pliegos de papel secante. Así nació el Herbario Nacional Colombiano, que él mismo describió como “una patria en hojas”. Aquellas colecciones de plantas secas fueron el germen de un pensamiento científico nacional y, al mismo tiempo, el símbolo de su anhelo por ver crecer un jardín vivo donde esas especies pudieran respirar nuevamente bajo el cielo capitalino.

El jardín dentro de la ciudad

Pero el padre Pérez no era un botánico de gabinete. Soñaba con jardines que dialogaran con la ciudad, con parques que enseñaran y embellecieran. En los años treinta, cuando Bogotá comenzaba su transformación moderna bajo el gobierno de Enrique Olaya Herrera, él fue nombrado asesor botánico de la administración. Sus recomendaciones dieron forma al Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, un espacio donde propuso plantar especies nativas, diseñar invernaderos y crear un jardín temático que mostrara la flora de todas las regiones del país.

La idea de un Jardín Botánico para Bogotá empezó a tomar cuerpo entre planos y discusiones urbanísticas. Pérez Arbeláez insistió ante el urbanista norteamericano Harland Bartholomew, invitado por el gobierno para planear el futuro de la capital, que ningún proyecto moderno estaría completo sin un jardín que reflejara la riqueza natural del país. También participó en los debates de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, que en 1932 imaginó ubicar el jardín al oriente de la Quinta de Bolívar, en los terrenos que conectaban la ciudad con los cerros, siendo promovido por el urbanista Karl Brunner a través de las obras iniciales sobre el Paseo Bolívar.



Figura 1. Diseño de los jardines y senderos del Parque Nacional. Fuente: Cendales-Paredes, C. (2020).

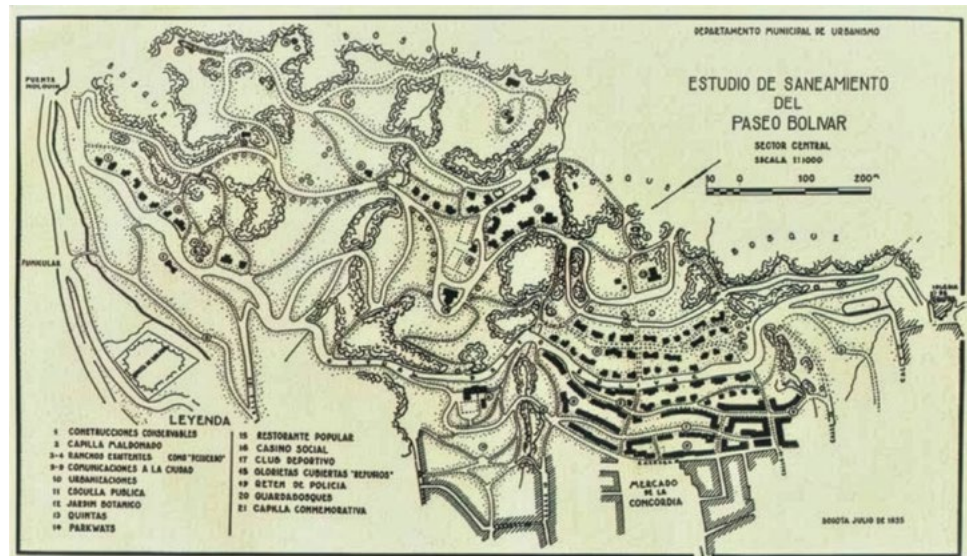


Figura 2. Departamento de urbanismo. Estudio del Paseo Bolívar. Se contempla en el numeral 12 el Jardín Botánico. Fuente: Cendales-Paredes, C. (2020).

El Jardín de la Paz: una flor para cada país

No todos sus sueños encontraron tierra fértil, pero dejaron huellas. Dentro del Parque Nacional se concibió el Jardín de la Paz, un espacio donde florecerían plantas de distintos países de América. Allí, Pérez Arbeláez defendió la presencia de la *Cattleya trianae*, la orquídea rosada que en 1936 sería declarada flor nacional. En su visión, ese jardín debía simbolizar la unión de los pueblos a través de las flores, y Colombia debía ocupar su lugar en el concierto botánico del continente.

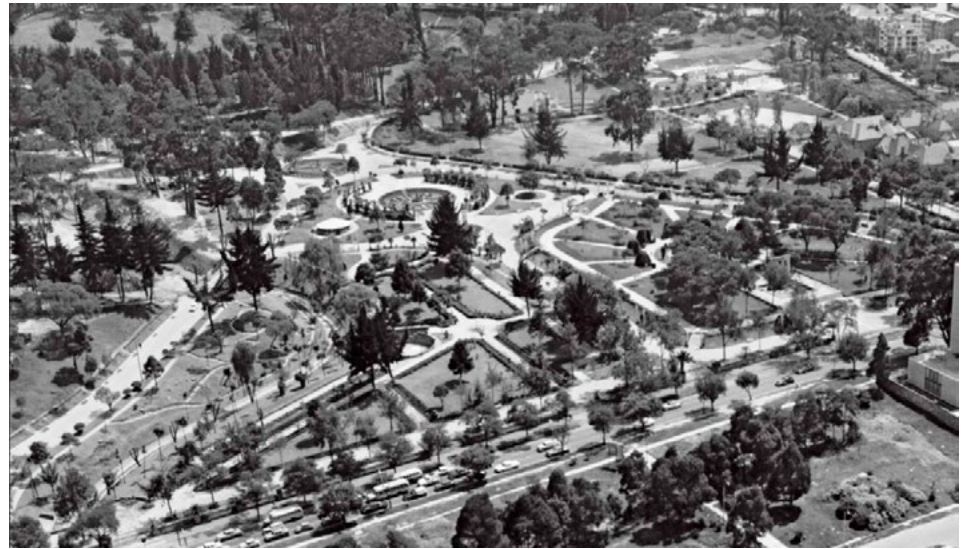


Figura 3. Vista panorámica de los jardines del Parque Nacional. Fuente: Cendales-Paredes, C. (2020).

El jardín universitario: ciencia y nación

El padre botánico comprendió pronto que su jardín no podía depender solo de la voluntad política: debía nacer en el corazón del conocimiento. Por eso, cuando el presidente Alfonso López Pumarejo anunció la creación de la Ciudad Universitaria de Bogotá, Pérez Arbeláez vio la oportunidad perfecta. Convenció a las autoridades de incluir allí un Instituto Botánico, con viveros, invernaderos y senderos para la enseñanza de la flora.

En 1937 publicó en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias un artículo titulado El Jardín Botánico de Bogotá, donde escribió: *Un jardín botánico no es solo un jardín. Es un jardín que educa, que enseña el alma vegetal del pueblo.* En 1938, su sueño parecía brotar. Se inauguró el edificio del Instituto Botánico dentro de la Universidad Nacional, diseñado por los arquitectos alemanes Leopoldo Röther y Eric Lange. Frente a



Figura 4. Instituto Botánico en la Ciudad Universitaria. Adentro, el monumento a José Celestino Mutis. Fuente: Zambrano-Pantoja, F. (2018).

él, se plantó el Jardín Humboldt, adornado con un medallón de piedra que representaba al sabio alemán, donado por la colonia germana durante la celebración del IV Centenario de la ciudad. Era una pequeña semilla del gran jardín que Pérez imaginaba: un espacio donde las plantas nativas se encontrarán con las extranjeras, donde los estudiantes aprenderían con las manos y los ojos.



Figura 5. Jardín Humboldt, inaugurado en 1938 en la Ciudad Universitaria. Fuente: Zambrano-Pantoja, F. (2018).

Un jardín satélite: el Bosque Popular y Panamericano

A lo largo de los años de planificación urbana hacia el occidente, Karl Brunner imaginó una ciudad que necesitaba extenderse más allá de sus límites conocidos, y en esa visión la ciudad satélite aparecía enlazada con la Ciudad Universitaria que ya avanzaba. Ambos

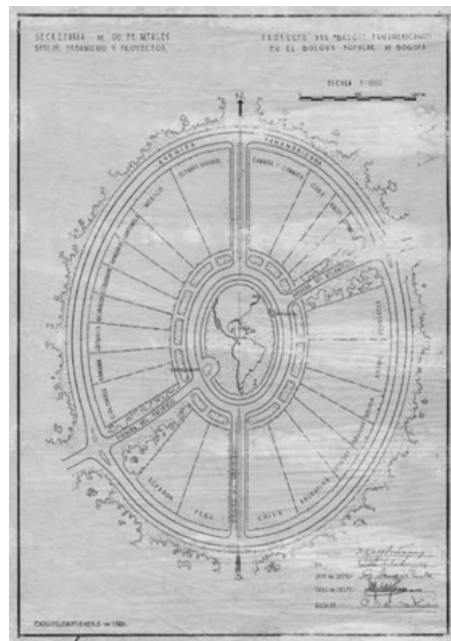


Figura 6. Boceto para el Bosque Panamericano, 1943. Fuente: Martínez-Ruiz, E. (2019).

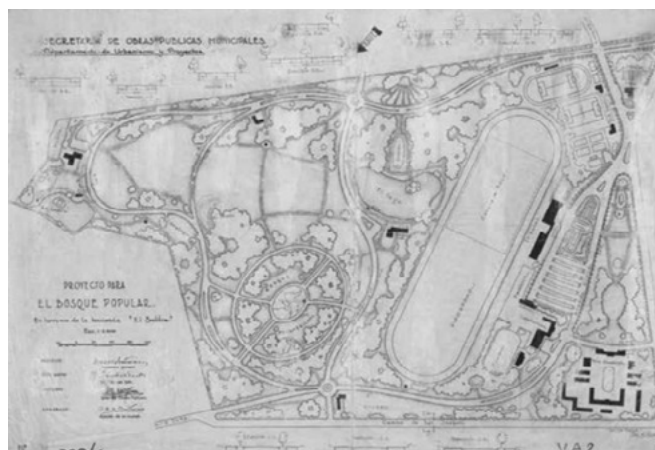


Figura 7. Boceto para el Bosque Popular, 1943. Fuente: Martínez-Ruiz, E. (2019).

proyectos impulsaban la idea de un cinturón verde que diera forma al nuevo borde capitalino, donde el Bosque Popular sería pieza central y los jardines actuarían como líneas vivas en el mapa del desarrollo. En ese proceso, sin proclamarlo aún del todo, Enrique Pérez vio cómo comenzaba a tomar fuerza su convicción de que Bogotá seguía mereciendo un jardín botánico propio.

Cuando en 1943 el Bosque Popular empezó a proyectarse sobre la antigua hacienda El Salitre, comprendió que los sueños urbanos, al madurar, se transforman sin perder su raíz. El bosque debía conectarse con la vía a Engativá, como se había propuesto desde el IV Centenario en 1938, y surgió entonces aquel primer boceto del Bosque Panamericano, dividido por una vía oriente–occidente. Con el tiempo, ese dibujo inicial se expandió: aparecieron jardines con flores representativas de los países, el diseño adoptó una forma ovalada, y en el centro se ubicó a Colombia, con Bogotá como punto de origen del continente simbólicamente trazado. Todo ello se pensó para la Conferencia Panamericana de 1946, que impulsó la idea del parque como una geografía vegetal celebratoria.

En el terreno quedaron los primeros trazos, visibles aún como indicios del impulso inicial. Al caminar por esos senderos apenas insinuados, el padre Pérez Arbeláez vio cómo los proyectos —ciudad satélite, Bosque Popular, Bosque Panamericano— comenzaban a decantarse en una sola dirección. Aquellas líneas marcadas en el suelo no eran ya simples ideas de expansión urbana sino el germen del futuro Jardín Botánico de Bogotá. Y así, en esos terrenos recién labrados, su anhelo de dotar a la ciudad de un jardín de plantas encontró finalmente el espacio donde podía asentarse y florecer.

El jardín que no se rindió

Finalmente, en 1955, Enrique Pérez Arbeláez vería florecer su sueño: el nacimiento del Jardín Botánico de Bogotá “José Celestino Mutis”, construido bajo su dirección, con la misma estructura y espíritu de los grandes jardines europeos que conoció de joven.

Las primeras obras respondieron a una visión doble: por un lado, crear un espacio para la investigación botánica y, por el otro, ofrecer a la ciudad un escenario vivo de educación ambiental. En esta primera etapa se establecieron los viveros iniciales, las áreas de experimentación y los trazados básicos del Jardín, aún modestos, pero ya inspirados en el conocimiento que Pérez Arbeláez había acumulado desde su experiencia en los diferentes jardines botánicos que lo inspiraron. Estas obras tempranas cimentaron la estructura funcional del Jardín y le dieron su vocación científica y pedagógica.

A comienzos de los años setenta, el Jardín Botánico de Bogotá experimentó un momento decisivo en su desarrollo institucional: la consolidación de una infraestructura moderna que dio soporte físico y científico a su misión. La construcción de invernaderos

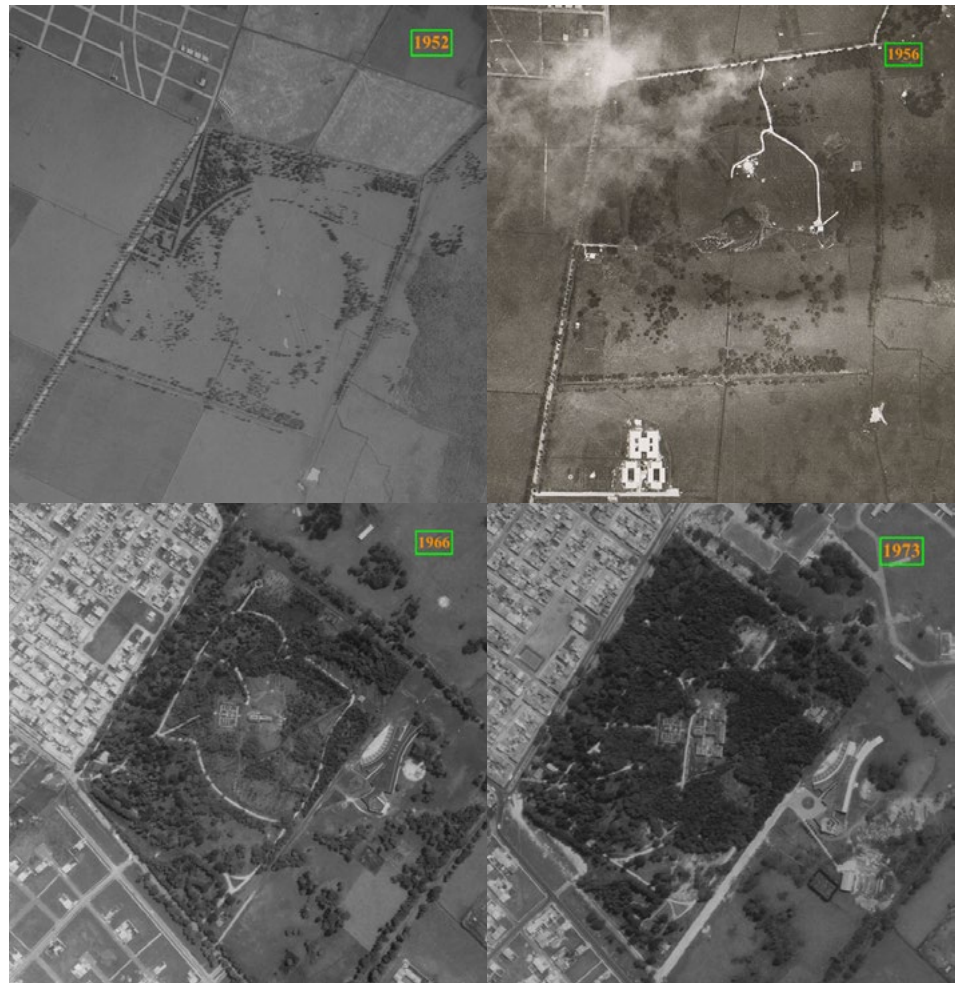


Figura 8. Presentación multitemporal de la evolución del Jardín Botánico de Bogotá (1952-1973).
Fuente: Fotografías aéreas, Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC.

especializados, laboratorios, áreas de experimentación y, especialmente, del Tropicario — que con el tiempo se convertiría en el símbolo arquitectónico del Jardín— marcó el paso de un proyecto inicial a una institución con capacidad para investigar, conservar y divulgar la riqueza vegetal del país. Esta plataforma física permitió organizar colecciones vivas más robustas, desarrollar estudios botánicos sistemáticos y atender las demandas crecientes de la ciudad en materia de educación y ciencia ambiental.

Con el crecimiento de Bogotá y la presión sobre su vegetación, el Jardín asumió un papel estratégico: liderar la arborización urbana, orientar la planificación verde de la ciudad. La experiencia acumulada en el manejo de colecciones, la producción de material vegetal y el conocimiento profundo de la flora se convirtió en una herramienta decisiva para incidir en el diseño y mantenimiento del arbolado urbano.

Así, la infraestructura desarrollada en los setenta no solo fortaleció las capacidades científicas internas del Jardín, sino que lo proyectó hacia afuera: hacia la ciudad que crecía, hacia los barrios que necesitaban árboles, hacia los parques y avenidas que requerían especies adecuadas y manejo especializado. De un conjunto de espacios dedicados al estudio botánico, el Jardín evolucionó a un actor central en la planificación verde de Bogotá, un referente en conservación y un laboratorio vivo al servicio de la sostenibilidad urbana.

El legado verde para Bogotá

El Jardín Botánico que hoy se alza en el occidente de Bogotá es más que una colección de plantas. Es la materialización de una vida dedicada a unir ciencia y poesía, país y naturaleza. Pérez Arbeláez entendió que cuidar un árbol era también cuidar una cultura, y que la botánica podía ser una forma de amor nacional.



Figura 9. Vista panorámica del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

Cuando murió en 1972, dejó a su paso libros, discípulos y un jardín que respira por él. Cada orquídea, cada ceiba, cada helecho que crece en esos terrenos cuenta una parte de su historia: la del hombre que quiso sembrar una nación entera en un jardín.

Germán Darío Álvarez Lucero
Subdirector Técnico Operativo
Jardín Botánico de Bogotá

Fuentes consultadas

- Arango-Bueno, T.** (2005). *Enrique Pérez Arbeláez: su vida y su obra*. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.
- Cendales-Paredes, C.** (2020). *La vida privada de los parques y jardines públicos. Bogotá, 1886-1938*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Marquínez-Casas, X. et al.** (2025). El Jardín Botánico de Bogotá en la Universidad Nacional de Colombia: historia previa. *Caldasia*, 47, e108864.
- Martínez-Ruíz, E.** (2019). *Espacio bicentenario. La independencia en Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Zambrano-Pantoja, F.** (2018). *1938 El sueño de una capital moderna*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Material suplementario

Ver el material suplementario en <https://www.raccefyn.co/index.php/raccefyn/article/view/3594/5186>